

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA - ARQUIDIÓCESIS DE CHILE

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 7 DE ENERO DE 2018

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR



EPIFANÍA

TROPARIO DE LA FIESTA - TONO I

CUANDO FUISTE BAUTIZADO SEÑOR, EN EL RÍO JORDÁN, FUE REVELADA LA ADORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD. PORQUE LA VOZ DEL PADRE SE ADELANTÓ DANDO TESTIMONIO, LLAMÁNDOSE: "HIJO MUY AMADO". Y EL ESPÍRITU EN FORMA DE PALOMA, CONFIRMÓ LA INMUTABILIDAD DE ESAS PALABRAS. ¡OH CRISTO DIOS, QUE APARECISTE AL MUNDO, GLORIA A TÍ!

KONTAKION - TONO IV

HOY TE HAS MANIFESTADO AL MUNDO Y TU LUZ, SEÑOR, SE HA GRABADO EN NOSOTROS, QUE, CONOCIÉNDOSE, TE CANTAMOS: HAS VENIDO Y TE HAS MANIFESTADO, OH LUZ INACCESIBLE!

DIVINA LITURGIA SEMANAL

Este miércoles 10 es la última Divina Liturgia Semanal, y luego una convivencia comunitaria. retomaremos todo el lunes 19 de Febrero. Felices Vacaciones.

EPÍSTOLA

Prokimenon: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Confesad al Señor porque el es bueno.

Lectura de la carta del Santo Apóstol Pablo a Tito

(2: 11 - 14 y 3: 4 - 7)

Hermanos: la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según

San Mateo (3:13-17)

En aquel tiempo Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Hoy, 6 de enero se celebra la fiesta de la Epifanía. Originalmente era la fiesta de la manifestación de Dios al mundo en la persona de Jesús de Nazaret. Incluía la celebración del nacimiento de Cristo, la adoración de los Reyes Magos, y todos los acontecimientos de la niñez de Jesucristo como su circuncisión y presentación en el templo, así como su bautismo por San Juan en el Río Jordán.

- La palabra Epifanía significa manifestación. Frecuentemente se refiere a esta fiesta como la Teofanía, tal como se dice en los libros litúrgicos de la Iglesia Ortodoxa, palabra que significa Manifestación de Dios. El énfasis que se da a esta fiesta hoy en día está en la aparición de Jesús como el Mesías humano de Israel y el Divino Hijo de Dios, Uno de la Santa Trinidad, junto al Padre y el Espíritu Santo.

- En Su bautismo, Jesús se identifica delante de los pecadores como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29), el “Amado” del Padre cuya tarea mesiánica es la de redimir a los seres humanos de sus pecados. (Lc 3,21; Mc 1,35) Es revelado como uno de la Santísima Trinidad, a quien se da testimonio por la voz del Padre, y por el Espíritu en forma de paloma.

- Las profecías que se leen en la Teofanía repiten las palabras de Isaías “Dios está con nosotros” y enfatizan la anunciada venida del Salvador así como la venida de su precursor, San Juan Bautista:

Voz que clama en el desierto: Preparad camino al Señor; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájase todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane; y toda carne verá la salvación de Dios. (Is 40,3-5; Lc 3,4-6)

- La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando al pecado y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

- La principal característica de la fiesta de la Epifanía es la Bendición Mayor de las Aguas. Comienza con la entonación de unos himnos especiales, y luego el celebrante incienso el agua, que ha sido puesta en medio del templo. Rodeada por velas y, en algunos casos, también flores. Esta agua representa el bello mundo de la creación original de Dios y la glorificación por Cristo en el Reino de Dios. A veces se celebra esta bendición de las aguas afuera, cuando haya agua corriente natural.

- Después de la Epístola (I Cr 1,10-14) y la lectura del Evangelio (Mc 1,9-11), se entona una especial letanía mayor que invoca la gracia del Espíritu Santo sobre el agua y sobre todos aquellos que participarán de ella. Se finaliza con la gran oración de la glorificación cósmica

de Dios en la cual se invoca a Cristo para santificar el agua, y a todos los seres humanos y a la creación entera, por la manifestación de Su Presencia Divina, Salvífica y Santificadora, mediante la venida del Santo, Bueno y Vivificador Espíritu.

- Mientras se canta el tropario de la fiesta, el celebrante sumerge la cruz tres veces en el agua y luego procede a rociar el agua hacia los cuatro puntos cardinales del mundo. Acto seguido, bendice a todos los presentes con esta agua. Durante los días siguientes, bendice los hogares de los fieles con el agua bendita, que representa la salvación de toda la humanidad y de la creación entera, que Cristo ha llevado a cabo mediante Su Epifanía en la carne, por la vida del mundo.

- Es nuestra fe cristiana que, ya que el Hijo de Dios ha encarnado y ha sido inmerso en las aguas del Jordán, toda materia ha sido santificada y purificada en Él, limpiada de sus cualidades mortales heredadas del diablo y de la maldad de los seres humanos. En la Epifanía del Señor, toda la creación se vuelve buena de nuevo, por cierto “muy buena”, tal como Dios mismo la hizo y proclamó que era en el principio cuando “el espíritu de Dios se movía sobre las aguas” (Gn 1:2) y cuando el “Espíritu de Vida” estaba en el ser humano y en todo hecho por Dios. (Gn 1:30; 2:7)

- El mundo y todo cuanto hay en él ciertamente es “muy bueno” (Gn 1:31) y cuando se vuelve contaminado, corrupto y muerto, Dios lo salva nuevamente mediante la “nueva creación” en Cristo, Su Hijo Divino y Nuestro Señor, por la gracia del Espíritu Santo. (Ga 6:15) Esto es lo que se celebra en la Epifanía, y de modo especial en la Bendición Mayor de las Aguas.

- La consagración de las aguas en esta fiesta coloca el mundo entero, a través de su materia elemental, el agua, en la perspectiva de la creación, santificación, y glorificación cósmica del Reino de Dios en Cristo y en el Espíritu. Nos dice que el ser humano y el mundo entero fueron creados y salvados para ser “llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef 3:19), “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. (Ef 1:23) Nos dice que Cristo, en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,” es y verdaderamente será “el todo, y en todos”. (Col 2:9; 3:11) Nos dice, además, que “el nuevo cielo y la nueva tierra” que Dios nos ha prometido mediante sus profetas y apóstoles (Is 66:22, II P 3:13; Ap 21:1) en verdad ya están “con nosotros” en el misterio de Cristo y Su Iglesia.

- Así la santificación y el rocío del agua de la Epifanía no es ningún ritual pagano. Es la expresión de hecho más central de la visión cristiana del ser humano, de su vida y de su mundo. Es el testimonio litúrgico de que la vocación y el destino de la creación es de ser llena “de toda la plenitud de Dios”. (Ef 3:19)